

La cuestión es la siguiente:

Usurpando de las sonrisas las horas  
y gimiendo por descontado  
siempre en otro momento  
encontré aspiración para hablar de lo pasado  
cebado por fundamento.

Una letrilla he acusado  
para hacer de mis tesis tormento  
como hiciera el más Enamorado  
al hacer de su vida sustento  
de mancebas miradas a solas.

Hallé un cínico que hablaba en clave  
y que por sus dientes  
derramaba intelecto  
y que por tal se siente  
sobrado de profundo sentir recto.

En rebozada lujuria sus mieles  
añorado sólo por su idiolecto  
callaba sólo en fatuas hieles  
roídas por su propio verbal insecto  
de vuelo más de mosca cojonera que de ave.

Y con decir esto asiento  
y no discrimino a las indefensas,  
moscas de telón mierdero,  
sino más apelo a sus defensas  
por ser mi verbo tan certero.

¡Cómo esperar ante un ser comiéndose a sí mismo,  
cómo laurear germanías de las que no existen cómplices,  
cómo garantizar la importancia de lo ameno...!

Por ser mujer, tal vez asomando un seno...  
tal vez, por ser hombre, espaciando su canto lleno...

Volvemos.

Por ser mi verbo tan certero  
las moscas apenas viven con ofensas,  
la mierda no es apenas cieno;  
ya que no hay más cielo que el de sus ofrendas  
no debe tomar para alcanzarlo  
siquiera un tiento;  
si así no es suficiente,  
del final hasta el principio te lo cuento.

El cinismo es tomado por costumbre con demasiada facilidad, ya que es propio del cínico ser persona dolida por las presas que ve cómo contienen los lujos de lo que no puede alcanzar, o lo que no alcanza por mero asco. La cuestión es que si algo nos caracteriza es la facultad positiva de poder decir lo que nos apetece, cuando nos apetece, y para reírnos de otros, sólo hay que observar con fatigada atención. Soportar el legado de las represiones atrae innumerables imitaciones de los reprimidos. Y así no avanzamos. LA CLARIDAD Y LA EXPLICITUD SON FUNDAMENTO DE TODO BUEN INTENTO. Por eso, si debemos reírnos de algo, o de alguien, ha de ser de un modo explícito, no encerrándonos en una cueva y llenándola de chistes.

Si hay que perturbar la tranquilidad de los que asolan nuestras posibilidades, ha de hacerse, sutil, aunque directamente. Y el cinismo, en muchos casos, sólo llega a unos pocos, que normalmente son demasiado eso, POCOS. Vivimos momentos de fractura, y de este modo sólo seguimos fracturándonos. Una unificación, no ética, no costumbrista, en palabras redondas: NO GLOBALIZADORA, pero atendiendo siempre a un fin común constructivo.

Cada uno hará las cosas a su manera, pero no conseguirá absolutamente nada si merienda los almuerzos de sus objetos de burla. Por eso, señoras y señores, no hagan de sus costumbres las mismas, ni de sus baños sus podios, ni de su máquina de café su prístino sustento de agua melancólica, porque se ve a leguas, y es patético, que avanzar en su camino es símil de abrir sus antepuertas, y que sus fauces, por adornarlo: no están de grano llenas.